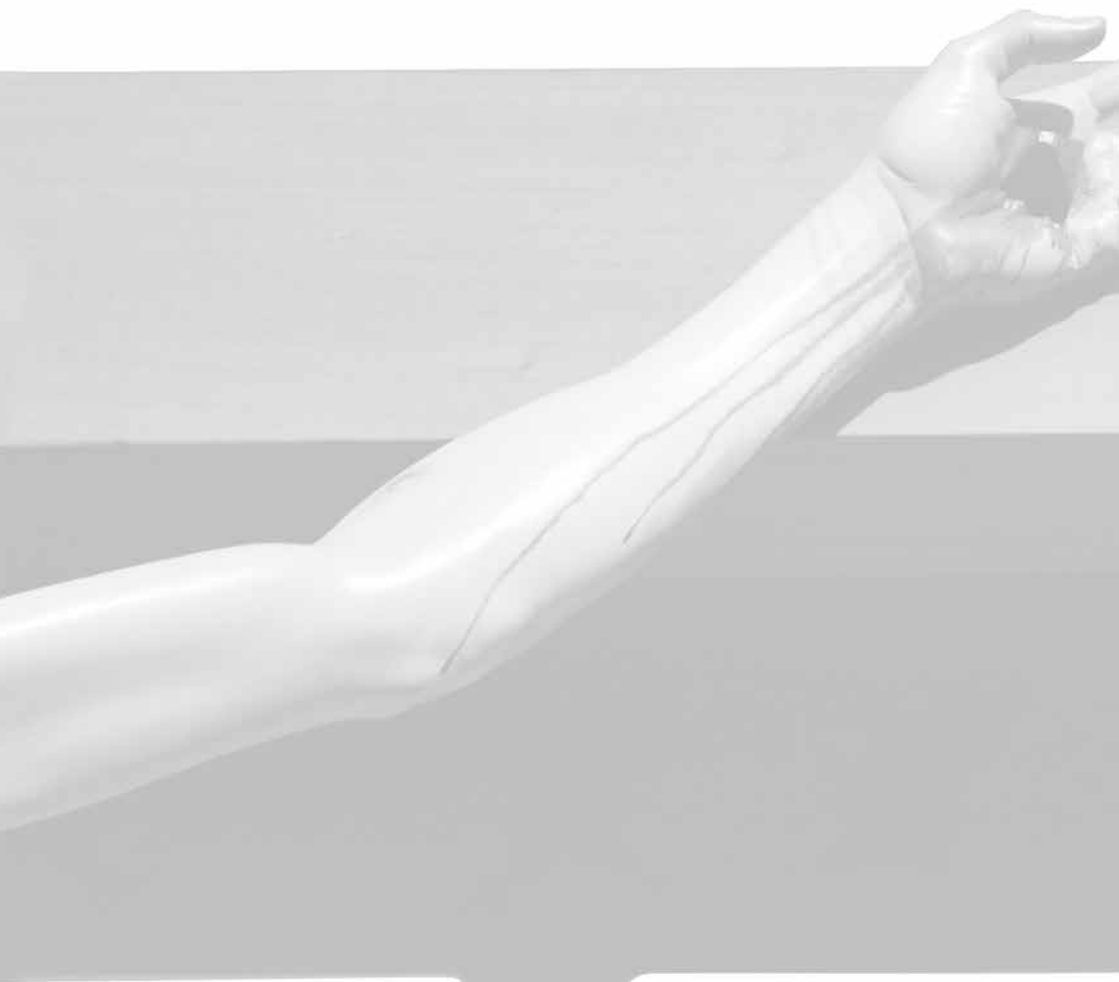




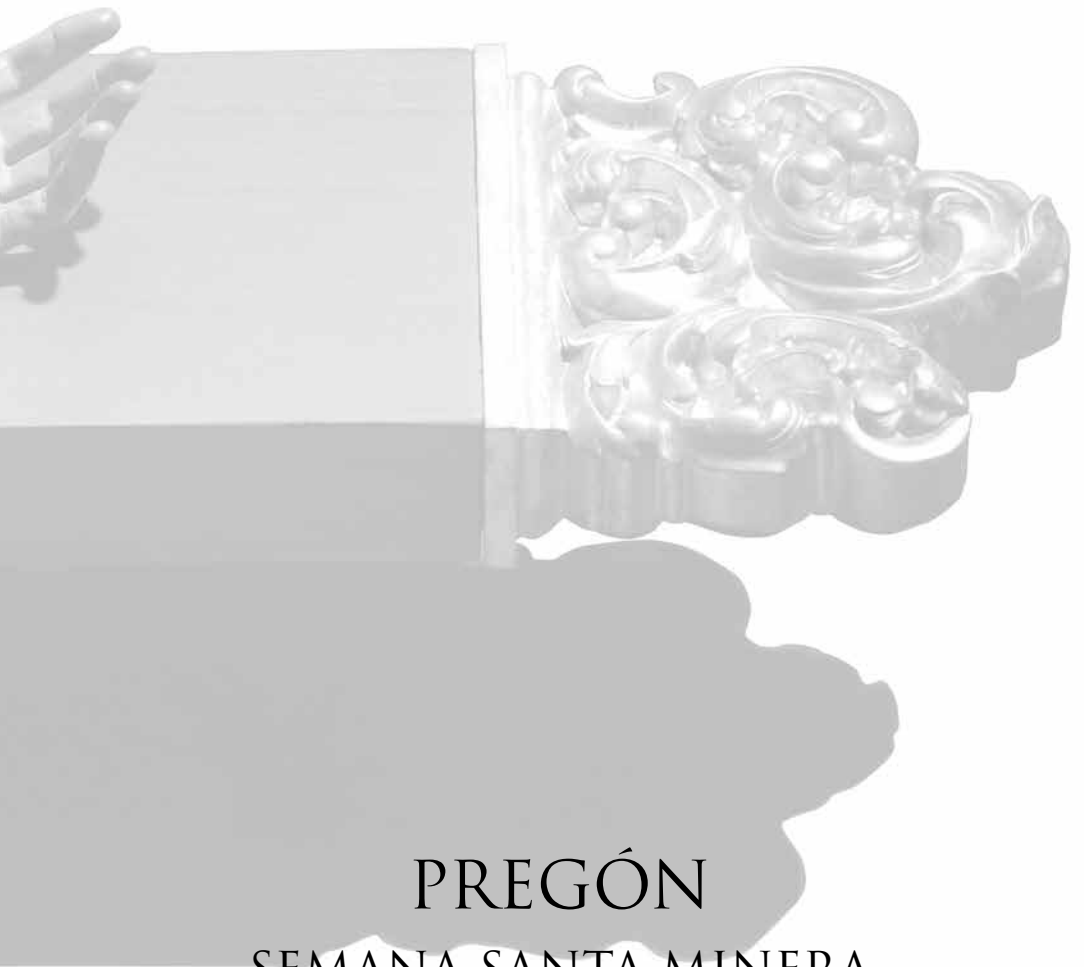
PREGÓN
SEMANA SANTA MINERA

LA UNIÓN 2016

Carmen Peralta Pastor



Ilustre Cofradía del Stmo. Cristo de los Mineros
LA UNIÓN



PREGÓN
SEMANA SANTA MINERA



Carmen Peralta Pastor
Carmelita Vedruna



Autora:
Carmen Peralta Pastor

Editan:
Ilustre Cofradía del Stmo. Cristo de los Mineros
Excmo. Ayuntamiento de la Unión

Fotografías:
Pedro Pérez Nieto
Rafa Fotografía

Imprime:
Galindo artes gráficas

Me tendréis que perdonar que no empiece según el protocolo de costumbre, pero para actos religiosos me gusta más la sencillez, y como tuvisteis la generosidad de acogerme como hija adoptiva, voy a deciros simplemente: Queridos hermanos

¿Qué os diré yo de nuestra Semana Santa tradicional? Os puedo aportar una mirada distinta de la vuestra, esa mirada objetiva, que os ve desde fuera, desde la admiración que provoca la belleza de vuestros Pasos y vuestra perfecta manera de desfilar, a diferencia de vuestra mirada que, necesariamente, parcela el conjunto, enmarcado en el espacio que ocupa vuestra Agrupación, desconociendo esa visión global de quienes os vemos pasar, una tras otra, con la seriedad y armonía, el ritmo, y la belleza que añaden esos elementos tan mineros: los carburos, las palas, los picos...

Os puedo aportar la sorpresa de mis ojos ante vuestras procesiones, algo que fue tan nuevo para mí, porque en Alcoy se reducen a una procesión que no se diferencia de otra, a no ser por las distintas imágenes. Recuerdo que la vi por primera vez en la calle Real, camino del Colegio para uniros con las Hermanas que vivían en la calle Mayor; recuerdo que no quise atravesar la calle por respeto al desfile y allí me empapé de la densidad que llevaba dentro de sí cada procesionista, cada encapuchado, y del amor acumulado por todos los que se plantan en las aceras, como laterales de un río en cuyo cauce transcurre sosegado y armonioso el desfile.

Y después, desde el balcón de ese recordado Asilo, tuve una nueva visión panorámica en la que pude admirar la majestuosidad del conjunto, donde el sonido de los tambores y el ritmo de los movimientos se acompañaban perfectamente formando un todo. Como extras: El “baile” de algún paso y las emocionantes saetas. Y como estampa impresionante, el Cristo de los mineros verlo venir de lejos por el centro de la calle, hasta tenerlo delante, a hombros de tantos unionenses, sin túnicas ni capirotos, vestidos, -permitidme el atrevimiento-, de mineros con traje de domingo.

Quiero recordar, a grandes rasgos algo de su Historia

Lo tomo de un artículo del año 2012, de Antonia María Hernández Cegarra, Directora del Colegio de Herrerías.

Nuestra Semana Santa se encuentra entre las más antiguas de la comarca; allá por el siglo XVIII y principios del XIX. Con el auge de la minería hubo un intento de dar a los sencillos desfiles un mayor esplendor, quizá con una segunda intención

de favorecer el comercio; Pero no salieron las procesiones. Sin embargo, fue en plena crisis minera, 1913, cuando, por primera vez desfila el Cristo de los Mineros. En 1927 sale la “Procesión del Silencio”, en la noche del Jueves Santo.

La Guerra Civil y la dura posguerra hizo imposible la continuidad de las procesiones a lo largo de casi dos décadas. Resurgieron en 1947, y desde entonces, han ido tomando ímpetu gracias a la labor de las Agrupaciones y tantos unionenses que han puesto y ponen todo su amor y esfuerzo para que vayan ganando en magnificencia y, a decir verdad, que lo han logrado: La Unión tiene una digna y hermosa Semana Santa, unos devotos y espléndidos desfiles con su Cristo de los Mineros

De ese Jesús, cuya magníficas imágenes recorren nuestras calles, su Pasión es, para mí, la culminación de la vida de un hombre excepcional, Jesús. Y creo que recordar su persona, nos puede ayudar a revivir en los Pasos su entrega final.

Siempre se ha resistido mi sensibilidad a ver en Jesús ese chivo expiatorio nacido para morir, aplastado por estar predestinado, dirigido a una muerte violenta que reparara la ofensa cometida por el ser humano; ofensa infinita por ser Dios el sujeto que la recibe, según una teología influida por San Anselmo, que no podemos olvidar, pertenece al siglo XVII en el que todavía quedan reminiscencias de la Edad Media, y en la que el honor era un valor sobreestimado por lo que, la ofensa, se liquidaba con un duelo. Es verdad que la Biblia nos dice en (Is. 53,7) que fue tratado “como cordero llevado al matadero”, creo que, haciendo mención a su mansedumbre, a su aceptación ante la dura realidad de su situación sin oponer resistencia. Tampoco queda bien parada la imagen de Dios sintiéndose ofendido por la ignorancia y miopía del ser humano. ¿Acaso nosotros nos sentimos ofendidos por lo que nos pueda decir un pequeñajo? ¿Acaso no hay más distancia de Dios a su criatura que de un adulto a un niño?

De Jesús, Dios encarnado, nos dice San Pablo “*Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en otros tiempos a nuestros padres por ministerio de los profetas; últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo*” (Hb.1, 1-2). Esa es la gran misión de Jesús: **Decirnos, mostrarnos quien, cómo es Dios y qué tipo de hombre pide el Reino de Dios.** Ese fue su Norte, esa la gran pasión de su vida: “He venido a traer fuego a la tierra, ¿qué he de querer sino que arda? Lc.12, 49) Dios fue su absoluto y el Reino acaparó toda su tarea; Eso centró toda su vida y le dio la consistencia, la solidez de

toda persona unificada. Le dio también la libertad, como la alcanza el ser humano en la medida que centra su vida alrededor de un absoluto y éste es consistente.

(Me contaba un latinoamericano opositor de uno de esos regímenes dictatoriales, que le dieron una paliza y lo dejaron medio muerto arrumbado en la cuneta de un lugar alejados de la población. Tuvo la suerte de que pasara un coche, lo vieran y le prestaran la atención debida. Cuando ya repuesto le dijo su hijo: *Padre, ¿merece la pena jugarse la vida defendiendo tus ideas?*. Le contestó el padre: *Hijo, hay cosas que valen más que la vida*)”.

Al fin y al cabo, digo yo, la vida, toda vida, no permanece, pasa y se acaba; nadie nos puede salvar la vida; nos la alarga, en el mejor de los casos. Sólo nos la salva quien nos da la transcendencia, nos la resucita ¿No nos dice Jesús “No temáis a los que matan el cuerpo, que el alma no pueden matarla...”? (Mt.10,28) ¿Hay mayor libertad que superar el miedo a la muerte, que tener valores que valen más que la vida?

Ese Jesús entregado a Dios–Padre, al que ha consagrado su vida, cuyos lazos refuerza con frecuencia marchando al monte a orar, es el hombre autorrealizado, prototipo de cualquier ser humano, que ha llevado a plenitud todas sus potencialidades, y por ello capaz de unir en sí la compasión hasta la ternura y la fortaleza y valentía de enfrentarse con las autoridades de su pueblo oponiendo la nueva imagen de Dios tan distinta a la que tenía la religión judía plasmada en la Ley, con la dificultad que supone modificar las creencias cuando están muy arraigadas, y cimentaba el poder absoluto de sus dirigentes. Sabía bien Jesús, aunque fuera por pura lógica, que con ello se jugaba la vida, hasta el extremo de anunciar el fatal desenlace a sus apóstoles como cosa cierta y segura con serena aceptación de lo que ve como exigencia de su misión. Nos dice el texto recogido por Mt.16,21-23, Mc y Lc : *“Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para sufrir mucho de parte de los ancianos, de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y al tercer día resucitar*

Llegados aquí me gustaría hacer una aclaración que a mí me conforta: no es lo mismo la voluntad de Dios que la permisividad de Dios, como no es lo mismo que un padre permita la amputación de un miembro de su hijo para salvarle la vida que desearlo. Dios no quiere la muerte de su Hijo pero sí su fidelidad a la misión, su entrega total al Reino aunque eso le lleve a la muerte, porque **HAY COSAS QUE**

VALEN MÁS QUE LA VIDA. Eso no quita el temor ante el sufrimiento y la muerte, y Jesús da muestra de su humanidad en la oración del huerto, pero ¿Cómo sale de ella? Con la entereza de quien ha asumido plenamente la situación y con su peculiar estilo generoso: Se olvida de sí y se preocupa de sus discípulos, por eso dice a los que van a prenderle, “Si me buscáis a mí, dejad ir a éstos” (Jn. 18,8)

Para mí este es el Jesús que hay debajo de los distintos Pasos en que aparece su figura sufriente. La repercusión de su vida en María, su Madre y Juan, su discípulo. Lo vemos en algunos; por no alargarme me ceñiré a los del Jueves Santo.

El Nazareno.

Después de lo sufrido: insultos, burlas, salivazos, puñetazos, azotes, corona de espinas, hasta el extremo que debieron temer que muriera en el camino y por eso requirieron a Simón de Cirene para que llevase la cruz, Jesús; ese Jesús que hemos visto estregado a la gente, el que decía de sí mismo que había venido a servir, tiene todavía arrestos para volverse a las mujeres que le seguían llorando y decirles: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos... porque si eso se hace en el leño verde, en el seco, ¿qué harán?” (Lc. 23,28-31) Me pregunto: ¿Se veía venir todas las persecuciones del futuro, hasta las que están sufriendo los cristianos actualmente? Jesús no está dominado, no está vencido, sino dispuesto a entregarse, sabiendo que, con ello, fecunda la tierra, y brotarán unos seguidores recios, *“contentos porque habían sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús”, como nos dicen los Hechos (Hch.5,41)*. Ese es nuestro Nazareno, escultura hermosa de José Rigal, en el que podemos contemplar todo ese trasfondo.

San Juan

En el desfile de las procesiones, entre los colores morados, oscuros, enlutados de las demás Agrupaciones, contrasta su trono profusamente iluminado y el blanco de sus túnicas. Parece reflejar ese aire juvenil del muchacho que se encontró con Jesús y quedó fascinado por su personalidad y su doctrina, y se adhirió a su grupo con todo el vigor y la generosidad de la juventud; fue el único que permaneció al pie de la cruz junto a María y algunas mujeres. Nos dice el Evangelio: “Jesús, viendo a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a la Madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “He ahí a tu Madre” Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa (19, 26-27). Sabía bien Jesús el amor y la entrega de su discípulo Juan, sabía a quien confiaba el desamparo de su Madre. Y Juan no falló: la recibió en su casa.

Su trono, el vigor y la alegría con que se lleva a hombros parece que todavía rezuman la juventud de San Juan.

Dolorosa

En estos tiempos litúrgicos solemos poner un canto de María que me gusta mucho; con arranque vigoroso nos dice **“Dolorosa, de pie, junto a la cruz”**. Es verdad que la imagen no representa la escena completa, no está la cruz, como si nos hicieran de Ella un primer plano para mostrárnosla sola y pudiéramos apreciar su valor. Sí, de pie, no podía estar de otra manera; ante la dignidad, la entereza de su Hijo, no podía permitirse lamentos, desmayos; No, le correspondía estar junto a Él. Quizá estoy proyectando unos sentimientos personales, pero... **la letra de esa canción no la he escrito yo.**

La Dolorosa es la imagen de esa mujer llena de dolor contenido por su recia personalidad que hasta quisiera reprimir las lágrimas que se escapan porque no caben en su corazón saturado, pero... **de pie**, con todo el dolor de una madre que ve a su Hijo crucificado, sin quererlo sustraer de su entrega, por mucho que a ella la desgarré. Olvidada de sí, sólo está para su hijo y los hijos que El le entrega como última voluntad. Su imagen nos refleja esa gran Mujer que avanza sola sostenida por su gran fe.

La Caridad

Jesús, ya desde sus 12 años, dejó muy claro que Dios y las cosas de Dios estaban por encima de sus relaciones filiales: *“¿Por qué me buscabais? ¿No sabéis que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre?”* Contesta a su Madre cuando le recrimina el dolor que les ha causado al quedarse en el Templo. A continuación dice el texto que *“Ellos no entendieron lo que les decía”* (Lc. 2, 49-50) Después, cuando una mujer levantó la voz y dijo: *“Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te alimentaron”*, Jesús dijo *“Más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan”* (Lc.11,27-28) Y en otra ocasión María y los familiares van en busca de Jesús; al pasarle el recado de que su madre y sus hermanos deseaban verle, Él contestó diciendo: *“Mi madre y mis hermanos son éstos, los que oyen la palabra de Dios y la ponen por obra”* (Lc.8,20-21). Jesús marcó con precisión la línea que separaba sus relaciones familiares y su misión por la que, contra las costumbres de su pueblo, se independizó del clan familiar. Su Madre, cuando actuó llevada por su impulso maternal, supo replegarse aunque no lo entendiera, guardándolo en su corazón; **MARÍA NO INVADIÓ LA VIDA DE**

JESÚS. Fue la madre que cuidó, educó y dejó volar a su Hijo tras la más hermosa utopía de la humanidad.

El paso de **La Caridad**, espléndida escultura de Francisco Conesa, refleja, en María, todo el dolor de madre y todo el respeto a la entrega de su Hijo a la misión encomendada por el Padre, que le ha llevado a morir crucificado. En su corazón la espada que ya le profetizó Simeón: “...y una espada atravesará tu alma... (Lc. 2, 35)”; su cabeza levantada, como a punto de decir algo; ¿No estará repitiendo ese: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado*”, como su Hijo Jesús? ¿Serían esos sus sentimientos? Sin duda, también para ella era la prueba suprema de fe. Seguro que terminó con la confianza que vio también en Jesús: “Padre, en tus manos dejo a mi Hijo”

El Cristo de los Mineros

Ese Jesús, amante de la vida, pero con la capacidad de arriesgarla por cumplir su deber, que acabó crucificado entre dos ladrones, teniendo la camaradería de llevarse al cielo al compañero de tormento por el mero hecho de pedirle un recuerdo cuando estuviera en su reino; Ese hombre puede ser modelo de valentía para el minero cuando se arriesga a trabajar en las entrañas de la tierra buscando el sustento de su familia; puede ser estímulo y consuelo para su vida dura y peligrosa; puede sentirle compañero como lo fue para el buen ladrón; ese Jesús crucificado puede ser **EL CRISTO DE LOS MINEROS**. Y ese Cristo de los Mineros, aunque hayan terminado los tiempos de la minería, sigue arraigado en el corazón de todos los unionenses porque es parte de su historia y dulce devoción de la fe, heredada de sus mayores.

Que nuestros ojos, al ver pasar los desfiles procesionales, sepan penetrar las hermosas imágenes y contemplar, a través de ellas, todo el AMOR encerrado en los hechos representados: **Nos amó y se entregó por nosotros; y, en Juan, nos dio a su Madre; no pudo hacer más.**

La Semana Santa es la llamada a todos los Cristianos, en este Año de la Misericordia, a hacer visible el amor de Dios a todos los hombres y mujeres. Hoy, nosotros, podemos ser el cauce de su amor para los demás.

Muchas gracias por vuestra cálida presencia y atención.



Ilustre Cofradía
del Stmo. Cristo de los Mineros



Excmo. Ayuntamiento de La Unión

Pregón de la Semana Santa Minera
pronunciado por **Carmen Peralta Pastor** (Carmelita Vedruna)
el Sábado 27 de Febrero de 2016,
festividad de San Gabriel de la Dolorosa,
en la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de La Unión

